

22 mayo 2019

Oración comunitaria

Parroquia Santísimo Redentor

www.santisimoredentor.org/madrid

Pascua del enfermo

Cantamos: *Déjame oír tu voz. Que tu palabra resuene en mi interior.
Acalla mi alma y llénala de ti. Déjame oír tu voz.*

El domingo próximo celebramos la “Pascua del Enfermo”. Recordamos a los hermanos que sufren un fuerte deterioro por la edad o la enfermedad, especialmente a los miembros de la parroquia que están en hospitales, en residencias o en sus domicilios. Los ponemos en manos de Cristo, que los ama y puede curarlos. Y nos preguntamos: ¿Qué podemos hacer por ellos?

Ser mano amiga de Dios para enfermos y ancianos quiere decir que la acción de nuestras manos sea cariñosa y que en el servicio a los enfermos Dios se haga presente.

Jesús no pasó de largo ante los enfermos; se acercó a ellos, se conmovió ante su situación, les dedicó una atención preferente y los libró de la soledad y el abandono en que se encontraban.

El Sacramento de la UNCIÓN actualiza la presencia de Cristo que consuela, alivia y anima. Recibir este sacramento es un acto de fe y la expresión confiada de quien se pone en las manos de Dios. Es súplica y esperanza, alivio y fortaleza. Es sacramento de paz.

Jesús curaba a los enfermos. Por medio del apóstol Santiago nos dice: “¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y si ha cometido pecado, lo perdonará”.

Mirar la enfermedad a la luz de Jesús ayuda a vivir: a valorar y agradecer la vida como un don que se ha de cuidar con agradecimiento. La fuerza del Señor resucitado alienta en la debilidad. Jesús derrama su Espíritu sobre nosotros, para que vivamos “sanamente”, incluso en las situaciones dolorosas y adversas de la enfermedad.

Cantamos...

*Canta mi alma a Dios, bendice al Señor.
Canta mi alma a Dios, Él es mi redentor.*

Rezamos con el Salmo...

(D) Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

(I) Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia;
con rectitud riges los pueblos
y gobiernas las naciones de la tierra.

(T) Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le amen
en todos los confines de la tierra.



Evangelio: Parábola del buen Samaritano

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?”.

Él le dijo: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?”.

Él respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo”.

Él le dijo: “Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida”.

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”.

Respondió Jesús diciendo: “Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo

mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: ‘Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva’. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?”.

Él dijo: “El que practicó la misericordia con él”.

Jesús le dijo: “Anda y haz tú lo mismo”.

Para profundizar

Pocas páginas hay en el evangelio más hermosas que la parábola del Buen Samaritano. Esta parábola nos invita a ser para los otros la mano bondadosa de Dios. O como decía la Madre Teresa, tenemos que ser “la mano amiga de Dios”, la mano que corre presurosa en ayuda del hermano que la necesita.

El cristiano es la mano tendida que levanta al hermano caído, el que sostiene al hermano débil, el que cura al hermano enfermo, el que guía al hermano ciego, el que comparte con el hermano pobre. Dondequiera que haya una necesidad, allí tiene que haber una mano tendida.

Cristiano es el que da la mano al próximo y al lejano, al que conoce y al que desconoce, al blanco y al negro, al hombre y a la mujer, al niño y al anciano, a todo ser humano; crea puentes de solidaridad: quiere llegar a formar un corro universal de fraternidad.

El cristiano, como su Maestro, está hecho para acariciar, para pacificar, para proteger. Es así como llegaremos a ser la mano amiga de Dios, la mano buena y cariñosa de Dios, la mano fuerte de Dios, la mano creadora de Dios, la mano protectora y generosa de Dios.

Silencio y oración compartida

Cantamos...

*Tu fidelidad es grande, tu fidelidad incomparable es.
Nadie como Tú, Bendito Dios. Grande es tu fidelidad.*

*COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO.
PERMANECED EN MI AMOR, PERMANECED EN MI AMOR.
Si guardáis mis palabras y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino, sirviendo siempre a la Verdad,
frutos daréis en abundancia, mi Amor se manifestará.*

Ubi caritas et amor, Deus ibi est.

Padre nuestro...

Oración final:

Aquí estamos, Padre Dios, cargados de recuerdos por la dolorosa pasión y muerte de Jesús, aunque nos consuela saber que él ya está en tus manos amorosas. Necesitamos tu Espíritu, para superar nuestras limitaciones. Reconocemos humildemente que no queremos verte en nuestros hermanos, que nos hacemos los ciegos cuando los necesitados se cruzan con nosotros, que fingimos ser sordos y estar ocupados cuando nos vienen a pedir auxilio. Padre bueno, agranda y ablanda nuestro corazón, para parecernos más a Ti. Danos entrañas de misericordia, para no quedarnos insensibles ante el dolor. Inspíranos palabras oportunas para el hermano deprimido y enfermo. Ayúdanos a mostrarnos siempre disponibles para quien nos necesite. Danos ojos maternos, comprensivos, para ver el buen fondo en las personas. Padre Dios, brindamos por la esperanza en ese otro mundo posible, porque no estamos solos en esta tarea, si contamos con tu Espíritu y con la presencia entre nosotros del Señor Resucitado. Amén.

Cantamos...

Madre del Redentor, Virgen María, unida siempre a Cristo y a la Iglesia.

Si quieres participar y colaborar en la oración, o recibirla en tu correo, escríbenos a:

santisimoredentororacion@gmail.com